

Redes comerciales, caminos, templos y conventos en algunas zonas del México prehispánico y colonial del siglo XVI

María Teresa Guadalupe Martínez Herrera

Francisco José Santos Zertuche

Departamento de Evaluación del Diseño / CYAD

Universidad Autónoma Metropolitana / Azcapotzalco

Resumen

Hay una relación entre el comercio, los caminos y los conventos del siglo XVI en la Nueva España que, sin embargo, se remonta a los tiempos prehispánicos *mutatis mutandis*. En efecto, la religiosidad impregnaba la sociedad prehispánica tanto o más que a las europeas de la misma época, y si no había conventos, en cambio existían templos en los cuales se manifestaba intensamente la devoción de aquellos pueblos herederos de antiguas civilizaciones. En particular, esta devoción aparecía vinculada al comercio mediante las ceremonias propiciatorias correspondientes. Por lo tanto, el comercio no era una relación pura e impersonal de dinero como en el capitalismo contemporáneo, sino un acontecimiento que impactaba a todo su entorno social, ya que si bien los comerciantes eran especialistas (hoy se diría: profesionales), el comercio, la producción y el consumo estaban amalgamados entre sí socialmente por otras cosas además del dinero en su forma prehispánica, sin subestimar su función como acicate para tales actividades. Si bien la conquista española modificó la correlación de fuerzas sociales implantando una nueva tecnología, provocando un desastre sanitario al traer enfermedades para las cuales no estaba preparado el sistema inmunitario de los pueblos originarios, etcétera, el sistema general de redes comerciales-caminos-conventos continuó reproduciendo, aunque profundamente trastocado, el esquema indígena correspondien-

te, con nuevos “señores” y “dominados” en el sentido weberiano. Ejemplo claro de esto fue el bien patrimonial inscripto desde 1994 en la lista de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO bajo el título de Primeros Monasterios del Siglo XVI en las Faldas del Popocatepetl pertenecientes a las tres órdenes mendicantes activas en la evangelización, casi inmediatamente después de la toma de Tenochtitlán.

Palabras clave: redes comerciales, caminos, conventos novohispanos, templos novohispanos.

Abstract

There is a relationship between trade, roads and monasteries in the sixteenth century New Spain, however, dates back to pre-Hispanic times *mutatis mutandis*. Indeed, the pre-Hispanic religiosity permeated much or more than the European society of the same time and if there were convents, however there were temples in which intensely expressed the devotion of those peoples, heirs of ancient civilizations. In particular this devotion appeared linked to trade through appropriate propitiatory ceremonies. So trade was not a pure and impersonal relationship of money as in contemporary capitalism but an event that impacted the entire social environment, because although traders were specialists (now “professional” one might say), trade, production and consumption were amalgamated together socially with other things besides money in their indigenous shape, without underestimating its role as a stimulus for such activities. While the Spanish conquest disastrously changed the balance of social forces implementing a new technology, causing a health bringing diseases for which was unprepared immune systems of indigenous peoples, etcetera, the general system of commercial networks - roads - convents could continue playing, though deeply upset corresponding indigenous scheme, with new “masters” and “dominated” in the Weberian sense; a clear example of this was the heritage property registered in 1994 in the list of World

Heritage of UNESCO under the title First sixteenth century monasteries on the slopes of Popocatepetl from the three mendicant orders active in evangelization, almost immediately after the capture of Tenochtitlan.

Keywords: commercial networks, roads, monasteries, temples.

Fecha de recepción:
10 de marzo de 2015
Fecha de aceptación:
6 de julio de 2015



En opinión de la Segunda Audiencia, que en 1530 pedía al rey más frailes, los conventos por sí solos representaban fortificaciones suficientes para la Colonia. Es por esto que pueden encontrarse numerosos conventos situados a lo largo de los caminos principales. Las numerosas vías que iban de la capital a Veracruz estaban bordeadas por casas de franciscanos. (...) en el camino de México a las minas del norte fueron fundados varios establecimientos franciscanos y dominicos.

George Kubler

Introducción

Cuando los españoles llegaron a Mesoamérica se encontraron con un sistema de intercambio comercial prehispánico desarrollado durante siglos y que constituía una de las bases de aquellas civilizaciones.

En términos generales, había dos circuitos comerciales que terminaban en las ciudades: el de los productos de consumo normal como maíz y frijol, y el de los productos de lujo como las plumas de aves exóticas. Este último no interesaba a los europeos, ya que estaba relacionado con el deseo de ostentación de la aristocracia indígena por motivos de prestigio social.^{1,2} Ellos fueron sustituidos por los parvenus españoles quienes no solamente tenían otro concepto del lujo, aunque también muy desarrollado, sino que vinculaban el modo de vivir de la aristocracia indígena con la religión de los vencidos, la

1. Semo, 2006:191
2. Soustelle, 2013:74

cual causaba horror en una sociedad regida por ortodoxias, preponderantemente en materia religiosa.^{3,4}

Hacia el siglo XVI y a diferencia de las antiguas religiones paganas en el seno de las cuales se nacía, el cristianismo católico era una religión bien definida de salvación personal; no solamente se trataba de lograr conversiones de individuos que tenían otras creencias religiosas, sino que era intolerable compartir el territorio regido por un mismo Estado con ellos. Así, quedaba definida una ortodoxia, etimológicamente la “doctrina recta”. Ortodoxia es el calificativo oficial de la iglesia católica de sus propias doctrinas, en oposición a aquellas “heréticas” o “erróneas” de otros.

La destrucción de la arquitectura y de los ídolos prehispánicos, y en general de todo lo

3. España siempre ha sido un mosaico de naciones que permanentemente han manifestado al menos cierta oposición (especialmente en momentos de crisis económica o política o ambas) al centralismo del régimen en turno, y que aún en la actualidad sigue existiendo en forma abierta o larvada (por ejemplo en Cataluña y en el País Vasco). Para constatar esto es suficiente leer o escuchar las noticias locales españolas contemporáneas. Pero, por otra parte, España es “[...]una nación en la cual es característico el horror a toda heterodoxia” (Ricard, 1995:411-412) y donde cualquier opinión “diferente” es mal vista. No hay contradicción en esto, porque se puede ser ortodoxo, por ejemplo en cuestiones de religión o de costumbres, pero al mismo tiempo ferozmente localista. Con los siglos la Nueva España fue adquiriendo los patrones de comportamiento de una región ubicada en la Península Ibérica y ello desembocaría en la independencia en 1821. España, tal vez el territorio más romanizado, sigue en esto, el comportamiento de los romanos, ortodoxos a ultranza que realizaban cambios políticos siempre “respetando la tradición”, aunque en realidad cambiando profundamente muchas cosas. Por eso jamás en la Nueva España otras religiones no católicas o no cristianas tuvieron la menor oportunidad de generar un movimiento importante, como el protestantismo en Europa, contemporáneo del advenimiento de los españoles a México. Toda modificación significativa ocurrió al amparo de la Iglesia católica.

4. Ricard, 1995:411-412.

que recordara las antiguas religiones, también implicaría la desaparición de una parte del entramado económico indígena. Por ejemplo, y como se refirió previamente, a los españoles evidentemente no les interesaban los adornos de plumas de quetzal: sus proveedores de artículos suntuarios estaban en Europa, todo llegaba en barco y unos cuantos intermediarios monopolizaban el comercio, revendiendo las mercancías importadas con grandes ganancias. Pero también la introducción de cultivos exóticos, como el de la caña de azúcar, además de la minería y de la ganadería, entre otros, distorsionaron las zonas adecuadas para la agricultura, implicando, por ejemplo, la importación de mano de obra esclava, y por lo tanto la modificación social y en especial racial de la población en algunas regiones de la Nueva España. La red de caminos fue trastocada con la implantación de la tracción animal, así como la división del trabajo en las zonas aledañas a los cañaverales y a las minas, que necesitaban insumos para la producción, etcétera.

Un ejemplo de esto es el territorio que corresponde al actual estado de Morelos y al sur del Distrito Federal, en la zona del Eje Neovolcánico, región boscosa pero con poca agua en la superficie ubicada en sus faldas (el “norte”) por un lado y, totalmente en Morelos, la parte intermedia y el sur por otra; el “norte” proveía la leña a los ingenios y éstos se asentaron en las partes bajas, cálidas y con abundante agua proveniente del Eje Neovolcánico (fig.1).

Los conventos de las órdenes mendicantes, como antes los templos prehispánicos, estaban relacionados con el comercio y sus caminos. Es claro que la vida religiosa requería la provisión de elementos materiales y de cami-

nos para transportarlos, de manera que se estableció una relación mucho más compleja que la del lucro simple y puro entre el sacerdocio y la sociedad de la época, tanto en el ámbito prehispánico como en el colonial del siglo XVI.

A modo de ejemplo, en 1994 un conjunto de conventos, en los estados de Morelos y Puebla, relacionados entre sí por vías de comunicación y estilos constructivos, a pesar de que

considerados individualmente pertenecen a diferentes órdenes religiosos activos en la evangelización de la Nueva España, se inscribieron como bien patrimonial en la lista de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO bajo el título de Primeros Monasterios del Siglo XVI en las Faldas del Popocatepetl, ya que se tomaron en cuenta los factores que vertebran la unicidad del conjunto conventual (fig. 2).



Figura 1. Distribución actual de las rutas de comunicación entre las poblaciones en el sur del Distrito Federal y en la zona norte del estado de Morelos.



Distribución de las poblaciones que pertenecen a la Ruta de conventos en las laderas del Popocatepetl
Rutas actuales de conexión ● Poblaciones

Figura 2. Distribución actual de las poblaciones que pertenecen a la ruta de los conventos en las laderas del Popocatepetl.

1. Los primeros conventos novohispanos

La labor de las órdenes mendicantes en el periodo convencionalmente definido entre 1523 y 1572, permitió mantener el dominio español en el territorio correspondiente durante 300 años con una moderada presencia de tropas. En efecto, para Robert Ricard hubo principalmente una “conquista espiritual de México” (ese es precisamente el título de su libro), que se constituyó en una forma de incorporar subordinadamente a una nueva y extensa población a la relación simbiótica entre la aristocracia española y el clero español e inter-

nacional: en el imaginario colectivo el poder personal del tlatoani había sido sustituido por el poder impersonal, político, militar y religioso del lejano y desconocido rey español mediante la burocracia eclesiástica y civil novohispana. Ante esto sólo se debía “callar y obedecer” como escribiría el rey Carlos III muchos años después en el bando mediante el cual ordenó expulsar a los jesuitas de la Nueva España.

Las órdenes mendicantes (franciscanos, agustinos, dominicos y carmelitas) que se fundaron en el contexto del desarrollo urbano de la Europa medieval, aparecieron en el siglo XIII y uno de sus objetivos era actuar en el siglo, es

decir entre la población urbana europea. Los carmelitas no participaron en el proceso inicial de evangelización rural en la Nueva España, pero las otras tres órdenes, renovadas en España por un rebrote de la observancia estricta, tuvieron un papel fundamental en lo que podría llamarse la “primera evangelización”, entre 1523 y 1572, como ya se refirió. Durante este periodo llegaron los jesuitas, se consolidaron definitivamente la Contrarreforma en Europa y el régimen colonial español en América y prácticamente cesó la fiebre de construcción de conventos de las órdenes mendicantes, aunque habría todavía cierta actividad esporádica al respecto.

Sin embargo, el objetivo principal inicial no era que los monjes se dedicaran a la vida contemplativa, sino a la evangelización de las poblaciones indígenas sometidas al dominio español con la caída primero de Tenochtitlán, y después, por una especie de “efecto dominó”, de todos los otros reinos o señoríos importantes; a menudo sometidos sin mayor violencia militar, intimidados por la aparente facilidad con que fue abatido aquel imperio de los mexicas, los “romanos de América”.

Esa evangelización tuvo una importancia fundamental, y si bien en gran medida fue incompleta y algo sincrética, permitió asentar el dominio español mediante la unidad ideológica de una religión común de los dominadores y los sometidos. La mole medieval de los conventos en medio de aldeas como Tlayacapan (fig.3) establecía un simbolismo arquitectónico de poder, y de ahí la urgencia de construirlos en la forma europea más pura, sin vestigio alguno prehispánico.⁵

5. Sin embargo la idea de una vida conventual no era extraña en el mundo prehispánico. En efecto existía el calmecac



Figura 3. Vista aérea de la población de Tlayacapan y su convento⁶

La arquitectura de los conventos llegó a la Nueva España en plena madurez, y aunque se hicieron adaptaciones según los requerimientos del medio local, no se puede afirmar que haya habido algún tipo de influencia perceptible prehispánica en sus elementos formales, tal vez con excepción de algunos rasgos Tequitqui posteriores a los primeros decenios después de la conquista, y mucho menos cualquier eclecticismo de tipo arquitectónico con lo indígena. Todos los símbolos de la arquitectura de las civilizaciones prehispánicas fueron suprimidos de raíz, en particular en el territorio que hoy ocupa la Ciudad de México. Sólo la arqueología

monasterio y colegio de novicios, y no solamente había una jerarquía sacerdotal, sino un ideal de comportamiento no tan alejado del clero regular observante europeo de principios del siglo XVI. (Soustelle, 2013: 64-65 citando a Sahagún)

Las mujeres no estaban excluidas del sacerdocio, y de novicias podían pasar a sacerdotisas consagradas (cihuatlama-cazqui) y aunque debían ser célibes se podían casar bajo ciertas condiciones: en tal caso debían abandonar el templo en cual servían (Soustelle, 2013:67)

6. <http://www.turimexico.com/pueblosmagicos/pueblomagicotlayacapan.php>

contemporánea, en virtud de ímprobos esfuerzos, ha podido rescatar algo de lo perdido.

Sin embargo, la evidencia demuestra que los conventos se fundaron esencialmente en zonas donde vivían pueblos civilizados, a veces desde hacía siglos, y nunca en lugares donde predominaban los pueblos cazadores y recolectores. Algunos de éstos, como sucede siempre con los nómadas, despreciaban a los pueblos sedentarios, cuyo modo de vivir consideraban servil⁷ y de ninguna manera querían renunciar a su libertad. Otros grupos que entraron en contacto con los frailes, quienes, además de que en general los trataban con humanidad, tenían conocimientos técnicos de agricultura y ganadería, apreciaron las ventajas de obtener alimentación y vestimenta de mejor calidad, es decir, de lo que hoy denominamos “mejor nivel de vida”. El problema era que una vez “amansados”, tras los religiosos llegaban los encomenderos, rancheros o mineros que pretendían aprovechar los nuevos hábitos de trabajo de los indígenas para esclavizarlos con algún pretexto, como “cobrarles” la instrucción que habían recibido de los religiosos. Por supuesto, había un regreso más o menos inmediato a la vida nómada y comenzaba o recomenzaba una guerra de tintes salvajes contra los españoles y sus numerosos aliados indígenas, de modo que resultaba que de cualquier manera grandes zonas del “norte” –dicho genéricamente– de la Nueva España, siempre eran inestables y su colonización no solamente fue tardía sino incompleta. Ello, en gran medida, influyó en la pérdida de la mitad del territorio nacional en el siglo XIX, incluso más que la inestabilidad decimonónica

7. Al respecto véase el análisis de los cuatro imperios de occidente y oriente. Boulnois, 1986:86

poscolonial en la recién creada república mexicana.⁸

En los territorios mesoamericanos en general –y usando esta delimitación geográfica con cierta liberalidad–, largos años de predominio de reinos, señoríos, cacicazgos, etcétera, habían acostumbrado a la población a un régimen opresivo⁹ en el cual el sometimiento de ésta a los funcionarios prehispánicos era absoluto: se obedecía o se sufría las consecuencias. En cambio los españoles trajeron algo del manejo político de los antiguos romanos, y ante una resolución adversa de la autoridad o la arremetida de un particular era posible, incluso para los indígenas, presentar una inconformidad, que podía prosperar o no, o tardar años en resolverse, pero su resultado no estaba necesariamente predeterminado, aunque en general favoreciera a los españoles adinerados, especialmente si se trataba de un litigio por propiedad de la tierra.

En esta zona de pueblos sedentarios, lugar donde se establecieron los conventos, había un intenso comercio con rutas y caminos establecidos, los cuales –en algunos casos– fueron modificados en su trazado y en su morfología. Si se considera una red de conventos en Morelos, en las regiones tarascas o mayas o en cualquier otra parte, es impensable que el necesario movimiento entre ellos pudiera realizarse sin caminos. Tampoco sería rentable construir y dar mantenimiento a caminos, aunque se tratara de la más humilde brecha, de decenas de kilómetros, únicamente para uso exclusivo conventual, aun considerando el transporte de personas y

8. Jordán, 1989:98.

9. A partir del Posclásico, y el predominio del militarismo en diversas partes de Mesoamérica, se manifestó plenamente la opresión económica y política sobre los pueblos tributarios. Un caso paradigmático es el de los aztecas.

de mercancías necesarios para su funcionamiento. Esta parece una condición necesaria pero no suficiente para la existencia de los conventos. Sin embargo, la urgencia de la evangelización y de la creación de simbolismos de religión y de poder basta para encontrar una conexión entre, tráfico comercial, rutas correspondientes y conventos.

2. Las antiguas rutas comerciales mexicanas

2.1 Consideraciones generales (a modo de anamnesis)

Cualquier desarrollo comercial en cierta región que permita la generación sistemática de un excedente productivo y excluido el saqueo violento foráneo, ha implicado su traslado hacia otros lugares, ya sea en el contexto del intercambio comercial o del pago de tributos a una entidad política y militar dominante.¹⁰

Los senderos, caminos y rutas son una expresión de la forma en que los grupos humanos organizan el espacio social a partir del geográfico; forman parte de la producción basada en el diseño y la planeación culturales, y son auténticos vehículos para el intercambio. Por esas vías se trasladaban las personas, que a su vez eran portadoras de objetos y tradiciones, de bienes y de ideas, ejes articuladores de procesos históricos. Sin duda, esas rutas tuvieron un papel activo en la vida cotidiana al conectar distintos lugares –cuya relevancia estaba determinada por el nivel de desarrollo

social–, en distintas regiones y épocas. Es por ello que la complejidad de las instituciones culturales, económicas, políticas y religiosas llevó a que se formalizaran estas vías de intercambio terrestre, mediante la transformación del entorno natural.¹¹

Aunque se sabe que existieron caminos prehispánicos, tal vez desde el periodo arcaico (8000 – 2000 a.C.)¹², el tiempo frecuentemente los ha borrado de la faz de la tierra. Entonces, ¿cómo puede determinarse el trazado que tuvieron?

El método principal que se usa es el arqueológico, ya que habitualmente no hay vestigios que permitan confirmar directamente su existencia:

Las rutas de comunicación prehispánicas se estudian a partir del hallazgo de objetos culturales en sitios apartados de su lugar de origen, y se les relaciona con temas como el comercio, tributo, conquista, distribución de materiales (“difusión”), contactos y relaciones culturales (conocimientos y tradiciones), etcétera; acciones que necesariamente se llevan a cabo a través de la comunicación, transporte o comercio, y cuyas evidencias ayudan a reconstruir una ruta. Así se ha podido conocer como viajaba la obsidiana a larga distancia. Las rutas más antiguas eran inicialmente cortas pero con el tiempo llegaron a formar largos trayectos. Para la época colonial, se cuenta con evidencias de los caminos por las crónicas del siglo XVI, archivos, calzadas y puentes aún existentes, que facilitan en cierta manera la reconstrucción de la ruta.¹³



Figura 4. Cargador contemporáneo. Forma de transporte característica de la época pre colonial.¹⁴ Los restos humanos prehispánicos muestran importantes deformaciones en la columna vertebral, resultado del uso del mecapan, utensilio que ayudaba a sostener la carga.¹⁵

Estas evidencias, correspondientes a épocas más recientes, como la colonial, pueden ser documentales. La tecnología contemporánea permite reconocimientos mediante el trabajo de campo, que incluye fotografías aéreas y de satélite y aún técnicas de reconstrucción a partir del trazado de caminos actualmente en uso.¹⁶

2.2 Límites del intercambio comercial prehispánico

Con respecto a otros pueblos europeos y asiáticos, la productividad¹⁷ del transporte era muy baja. Los profundos cambios climáticos ocurridos en el territorio mexicano en el holoceno temprano (10,500 – 6,500 a.C.) determinaron la desaparición de los grandes animales. Mamuts, mastodontes, camélidos, bisontes gigantes y caballos, que podrían haber sido domesticados, al menos en algunos casos, ya no existían cuando las sociedades autóctonas habían alcanzado el suficiente grado de madurez para utilizarlos en la producción de alimentos, construcción, minería, etcétera.¹⁸

Aunque los primeros testimonios existentes respecto a las condiciones generales de los caminos fueron del siglo XVI (v. infra, testimonio de Motolinía) es evidente que corresponden en general más a una instantánea prehispánica que colonial, ya que el total predominio español sobre la vida económica de la Nueva España aún tardaría varios decenios:

En la época prehispánica los caminos eran más rectos debido a que los tamemes (fig.4)¹⁹ no requerían de espacios amplios para circular; en pendientes muy pronunciadas subían

17. Entendida genéricamente como “capacidad o grado de producción por unidad de trabajo”.

18. Semo, 2006:63-64

19. Vocablo castellanizado proveniente del náhuatl, y que originalmente era tlamemeh o tlamamah de tla = algo y memeh o mamah = cargar y designaba a los cargadores que mediante el mecapan, un artilugio (un tipo de cuerda) que se sujetaba en la frente, transportaban mercancías que se cargaban en la espalda en un petlacalli, una caja tejida de una especie de caña y cubierta de cuero con una capacidad de dos arrobas (23 kg) en jornadas de cinco leguas (unos 28 km) aunque el viaje total podía alcanzar las 300 leguas. García, 2001:42

11. Fournier, 2006:27

12. Fournier, 2006:33

13. Lira, 2010:129

14. Fournier, 2006:31

15. Lira, 2010:145

16. Ortíz, 2006:38

10. Semo, 2006:220

por escaleras hechas con troncos de árbol. En el virreinato se requirió de caminos más amplios y con pendientes menos severas para la circulación de recuas, carruajes y carretas. Lo sabemos gracias a testimonios como el de Motolinia: 'Otros pasos eran muy ásperos, subíamos por escaleras...eran hechas de un palo sólo, hechas unas concavidades, cavado un poco en el palo, en que cabía mitad del pie, y sogas en las manos.' Además de Motolinia existe el testimonio de del Paso y Troncoso: 'respecto a que los caminos eran [...] tan angostos [...] tan derechos y medidos por regla o nivel que [...] no lo torcían un punto'. Aparte de las rutas de montaña, en la costa hay múltiples ríos que en sus partes bajas son navegables (fig.5).²⁰

Y era mucho más conveniente usar estos ríos navegables como, a modo de ejemplo, el Papaloapan y el Blanco que llega a Alvarado:

Las rutas fluviales presentan ventajas para el transporte de mercancías cuando se carece de bestias de carga, ya que en una balsa, una persona puede transportar el peso que cargarían veinte tamemes sobre sus espaldas; además, se evita el tener que conseguir piraguas para cruzar ríos cuando se sigue una ruta terrestre. El inconveniente está en la época de lluvias, cuando los ríos crecen y se vuelven peligrosos, amenazan con arrastrar las embarcaciones y es imposible navegarlos contra la corriente.²¹

Una ventaja decisiva es el costo del transporte, parte fundamental en la composición del precio final de cualquier transacción comercial, que en canoa podría haber sido 2.5% respecto



Figura 5. Además del transporte de productos por tamemes, los pueblos de la Cuenca de México recurrían a canoas, un medio especialmente eficiente en el entorno lacustre de la región. Códice Mendocino, f. 60r ²²

al del tameme por día.²³ Aunque el dato se refiere al área comercial mexicana y podría haber variaciones según el tiempo y lugar considerados, la carga soportable en una canoa llegaba a los 1000 kg,²⁴ mientras el cargador solamente podía llevar unos 23 kg²⁵ y además había que avituallarlo. La balsa tenía una capacidad de carga menor que la canoa (tal vez la mitad), pero de todas maneras el transporte fluvial implicaba una ventaja apreciable sobre

el de los tamemes, y siempre se prefería de ser posible.

En la época colonial, la introducción de las mulas permitió una verdadera revolución en el comercio mediante vías terrestres, ya que de dos arrobas que cargaba el tameme se pasó a diez arrobas (115 kilos) por animal, aunque hubo que modificar los caminos existentes o trazar otros nuevos, ya que no solamente era materialmente imposible encaramarse a troncos de árbol para superar obstáculos, tal como indica Motolinia, sino que se requerían vías más anchas que las necesarias para el paso de un solo hombre.

De lo anterior se concluye que, en el mundo prehispánico, los precios del transporte de mercancías de bajo o alto valor comercial por unidad eran iguales, es decir que costaba lo mismo cargar un kilo de maíz, en general un producto barato, que uno de plumas de quetzal, un bien de lujo. Considerando hipotéticamente que el transporte durara varios días, en la estructura final del precio, en términos porcentuales, el bien suntuario era afectado sólo en pequeña medida, pero una mercancía de uso común como el maíz o el frijol recibía un fuerte impacto en el precio que pagaba el consumidor. Esto influyó decisivamente en el comercio a larga distancia, ya que el abastecimiento de bienes de consumo inmediato se satisfacía mejor localmente y los productos similares traídos desde lejos no podían competir:

Aunque cada ciudad era el centro de un intenso tráfico y a pesar de la importancia que tenían los pochteca [comerciantes viajeros mexicas] el comercio a larga distancia era muy poco en comparación con el intercambio local. El costo del transporte por tierra era tan alto, que las ciudades sólo estuvieron relacionadas

por un comercio de bienes preciosos relativamente menor.²⁶

Al producirse la conquista española no había una perspectiva clara de una mejoría en la tecnología que hubiera permitido asegurar un aumento decisivo de la productividad del comercio.

Otro límite al que habían llegado los pueblos civilizados prehispánicos era de tipo cultural y por ello se podría decir "intangible": una especie de helenismo, similar al implantado en Grecia y zonas de Oriente Medio, una vez que la creatividad griega en todos los campos había terminado y fue clara la supremacía del poder militar macedonio en la segunda mitad del siglo IV a.C. En Mesoamérica hubo una versión local según supone Paz:

A pesar del justo descrédito en que han caído las analogías históricas, de las que se ha abusado con tanto brillo como ligereza, es imposible no comparar la imagen que nos ofrece Mesoamérica al comenzar el siglo XVI, con la del mundo helenístico en el momento en que Roma inicia su carrera de potencia universal. La existencia de varios grandes Estados y la persistencia de un gran número de ciudades independientes, especialmente en la Grecia insular y continental, no impiden, sino subrayan, la uniformidad cultural de ese universo. Seleúcidas, tolomeos, macedonios y muchos pequeños y efímeros estados no se distinguen entre sí por la diversidad y originalidad de sus respectivas sociedades, sino por las rencillas que fatalmente las dividen. Otro tanto puede decirse de las sociedades mesoamericanas. En unas y otras diversas tradiciones y herencias culturales se mezclan y acaban por fundirse.

20. Morante, 2010:111

21. Morante, 2010:111

22. Hassig, 2006:54.

23. Hassig, 2006:58

24. Hassig, 2006:58

25. Hassig, 2006:58

26. Hassig, 2006:57.

La homogeneidad cultural contrasta con las querellas perpetuas que las dividen.

En el mundo helenístico la uniformidad se logró a través del predominio de la cultura griega, que absorbe a las culturas orientales. Es difícil determinar cuál fue el elemento unificador de las sociedades indígenas. Una hipótesis, que no tiene más valor que el de apoyarse en una simple reflexión, hace pensar que el papel realizado por la cultura griega en el mundo antiguo fue cumplido en Mesoamérica por la cultura, aún sin nombre propio, que floreció en Tula y Teotihuacán, y a la que, no sin inexactitud, se llama 'tolteca'.²⁷

Según esta hipótesis hay una restricción en la difusión cultural, es decir que no cualquier elemento se difunde de una localización cualquiera a otro lugar, tal como ocurre hoy con la moda que puede llegar de cualquier parte, aunque sea efímeramente. En realidad se requirió culturas vigorosas, que dejaron una profunda huella en su momento, como la griega o tal vez, como postula Paz, la de Tula – Teotihuacán que hubieron impresionado profundamente a la posteridad para que sirviera como base para ese modo de vivir vegetativo y de disputas mezquinas.

Ambos tipos de elementos limitantes están relacionados, es decir que los caminos funcionaron como vasos comunicantes para difundir pautas culturales, pero si no hay una alimentación permanente de estas tampoco hay nada nuevo que transmitir y se llega al estancamiento. La situación es similar a la de un río cuyos veneros en una montaña se secan por algún motivo, sea el cambio climático que produce un calentamiento atmosférico natural, la activi-

dad humana o cualquier otro: su cauce se vacía y no se renueva el abastecimiento de agua.²⁸

2.3 Renovación cultural tras la Conquista

La Europa de 1500 no sólo no estaba culturalmente congelada, sino más bien se agitaba en un auténtico estado de ebullición social y era una especie de hervidero cultural. El Renacimiento había llegado a la Iglesia católica y no únicamente a través de las artes plásticas. Las nuevas corrientes de pensamiento, a las que no se supo adaptar la curia, iban a terminar en un amargo cisma que aún perdura.

Cada reino era muy distinto a los demás y, por si no bastara, las particularidades regionales rayaban en la autonomía. Por ejemplo, Borgoña, la Armorique (Bretaña) –bajo la autoridad del rey francés desde unos pocos años antes de 1500– y la Île de France, patrimonio real, eran entidades muy diversas, aunque constituyeran regiones del reino de Francia. El Renacimiento, que estaba terminando en Italia, no había comenzado en España, que se hallaba aún sumergida en la arquitectura en el estilo isabelino (gótico recargado). Para desesperación de Maquiavelo (murió en 1526) las ricas ciudades italianas eran incapaces de librar guerras con ejércitos propios (y aún menos aptas para promover la unificación de la península) y dependían de los mercenarios y sus condottieri. En cambio, debido a la contienda de siglos contra los moros, España era un país prácticamente militarizado que contaba con un poderoso y experimentado ejército. Ser católico era

28. El punto de vista de la "uniformidad cultural" que de hecho indica una existencia socialmente vegetativa, es compartido por unos (Spengler, 1989:129,219) y rechazado por otros (Soustelle. 2013:49-50).

muy distinto en Alemania que en algún país con costas al Mediterráneo. Incluso la Iglesia católica estaba lejos de la uniformidad burocrática contemporánea, y en una orden –como la franciscana– había algunos conventos en los cuales los frailes llamados "conventuales" sólo pretendían ir pasando lo mejor posible y otros en los cuales se exigía una verdadera austeridad y celo apostólico: ahí profesaban los frailes observantes.

Así fue como se encontraron frente a frente dos cosmovisiones muy diferentes: una cultura que vivía vegetativamente y que había llegado a una especie de inmovilismo (el "helenismo" de Octavio Paz), la prehispánica, y otra, la española, influenciada en general por el resto de Europa, en la cual bullía la vida y que estaba en plena expansión. A partir de este violento choque se sentaron muchas de las bases del actual México.

Además, especialmente en España, una coincidencia de circunstancias (la rendición de la Granada musulmana, el descubrimiento de América, la expulsión de los judíos, todas en 1492, el auge del Renacimiento en todas sus manifestaciones, etcétera) generó una vitalidad social que avasalló a las antiguas civilizaciones mesoamericanas. En particular, la renovación de las tres órdenes mendicantes que llegaron a la Nueva España (los franciscanos en 1524, los dominicos en 1526 y los agustinos en 1533) comenzó en España en el siglo XV, mucho antes de los viajes de Colón y fue una política implementada desde el poder. Su ejecutor fue el cardenal Jiménez (o Ximénez) de Cisneros²⁹ quien murió en 1517, el mismo año en que Lutero dio a conocer sus 95 tesis en la iglesia anexa al palacio de Wittemberg,

es decir que la reforma española se anticipó en mucho a la protestante y por lo tanto, no fue una reacción a ésta.

Es bien conocido que los primeros frailes de las tres órdenes mendicantes que llegaron a catequizar a los pueblos recién descubiertos estaban imbuidos por un verdadero espíritu evangelizador, es decir, no se trataba de gente que iba a cumplir una labor que le encargaba algún "jefe", sino que la hacía por una profunda e íntima convicción. Por supuesto, todos, destinados a las incomodidades e incluso a una no muy improbable muerte por las pésimas condiciones sanitarias durante el viaje hacia el Nuevo Mundo, provenían de los conventos de los observantes.

Fue así como apareció una nueva pauta vigorosa que enganchó a México en un papel subordinado y mediatizado en la zona cultural que más adelante sería conocida como "Occidente", aunque la evidencia parece indicar que lo prehispánico siempre estuvo (y sigue estando) vivo en lo profundo del ser mexicano.

3. Nodos en los caminos

3.1 Estructura social y producción.

Comparación con el capitalismo contemporáneo

En las sociedades preindustriales sus estructuras aparecían inextricablemente vinculadas a la producción, incluso de excedentes. En el mundo prehispánico, aun en el caso de localidades especializadas en la elaboración de ciertas mercancías, como algodón, por ejemplo,³⁰ toda la sociedad participaba en la vida económica.

27. Paz, 1959:82

29. Kubler, 1992:16

30. Semo, 2006:219

No hay nada más alejado de esto que una empresa maquiladora contemporánea cuya única razón de estar en una localidad cualquiera es que el lucro obtenido sea suficiente para que se justifique su permanencia ahí. Cualquiera puede acceder a un empleo, sea lugareño o foráneo, dado que los únicos requisitos son tener la calificación laboral necesaria y aceptar las condiciones de trabajo. Así como llegó, a los pocos años después de instalada, un día cualquiera la empresa puede desaparecer o ser trasladada a las antípodas: no hay ningún nexo importante con la comunidad en medio de la cual se asienta, excepto que en general sus empleados se abastecen en el lugar y se pueden generar ciertas conexiones económicas y sociales derivadas. Esto es una relación de tipo capitalista.

Por el contrario, en una comunidad prehispánica, un sitio de producción o de concentración de mercancías de los alrededores ubicado sobre un camino, podía durar en ese carácter por siglos. Una modificación radical, como por ejemplo el fin de la demanda de los artículos que producía o un alejamiento importante de la ruta comercial que pasaba por el lugar, hubiera dislocado toda la organización social, que así condenaba a la población local a la pobreza, mientras que en los nodos o puntos importantes en la ruta comercial se alcanzaba la prosperidad. De ahí la marginación histórica y la pobreza derivada de ella en la Sierra Negra y de Zongolica en Puebla y Veracruz, respectivamente. La autopista moderna también excluyó, en su momento, al valle de Maltrata de las rutas principales de comercio.³¹

Para muchas de estas poblaciones contemporáneas la solución, si se le puede llamar así, que encontraron sus habitantes, fue la emigra-

ción hacia las grandes ciudades mexicanas en otras épocas y hacia los Estados Unidos desde hace decenios. Pero eso sólo es posible por la libre contratación individual que permite el capitalismo al asignar al trabajo un valor en dinero, independientemente del individuo que lo desempeñe. Pero en la Nueva España del siglo XVI la integración de la producción a la estructura social seguía siendo importante, de manera que las unidades productivas (como los gremios) aparecían entrelazadas a la jerarquía social. Por consiguiente, no era posible simplemente llegar a la Ciudad de México, instalar una curtiembre o una platería y comenzar a vender las mercancías manufacturadas al primero que tuviera los recursos monetarios para comprarlas. Si eso se aplicaba a la Ciudad de México, hay que considerar que las comunidades rurales eran mucho más cerradas.

Por ejemplo al realizarse la fundación de la ciudad española sobre las ruinas de Tenochtitlán, la traza en damero que diseñó Alonso García Bravo por órdenes de Cortés excluyó a los vencidos (excepto a algunos miembros de la aristocracia indígena) que fueron relegados fuera de sus límites, como aconteció en la fundación ritual de Roma (753 a.C.), que destinó un predio aparte de la ciudad al *asylum*, donde se aglomeraban los plebeyos. Esta dualidad entre una ciudad de configuración formal y religiosamente consagrada y unos suburbios en los cuales se apiñaba promiscuamente una multitud, no era extraña en la Italia de aquella época. (Fustel de Coulanges, 1994:96-97).³² Es decir, que en el siglo XVI la asignación de lotes, muchas veces en carácter de recompensa a los aventureros que acompañaron a Cortés, los repartos de títulos nobiliarios y de puestos eclesiásticos y po-

líticos configuraron una estructura social en la que la atribución correspondiente de mercedes de tierras, encomiendas, concesiones comerciales, etcétera, apuntalaban monetariamente la posición social. Así, se percibe una organización socialmente rígida, en la cual cada individuo, en general y considerando cierta movilidad social que siempre ha existido, tenía su lugar determinado desde el nacimiento a la muerte. Esta situación duró por lo menos hasta la proclamación de la independencia efectiva de España (1821), aunque tal vez podría datarse su finalización en la época de las excomuniones de los monjes, hacia la década de 1860.

Además, hay que tener en cuenta que el abismo social que existía entre una posición “alta” y otra “baja” en esta estructura novohispana (y casi podría decirse mundial, si se exceptúa a aquellas sociedades no muy estratificadas, como las de cazadores y recolectores) también era psicológico y no únicamente de riqueza material. No bastaba con enriquecerse para lograr inmediatamente el ascenso social: seguramente, la costumbre contemporánea de llamar a cualquiera por el apelativo “señor”, en el siglo XVI hubiera asombrado tanto a los aristócratas como a los desposeídos.

3.2 Ciudades intermedias y de intercambio

Tal como se indicó (v. supra), las mercancías de uso común (como maíz o frijol) se podían encarecer excesivamente si se transportaban a distancias lejanas, mientras que cualquier precio de las de tipo suntuario eran pagadas sin inconveniente por los aristócratas prehispánicos, para quienes la ostentación era parte esencial de su modo de vida. De esta manera, es probable que una porcentaje importante del transporte a larga distancia entre el lugar de

producción y la residencia del consumidor final correspondiera a artículos de lujo. Un ejemplo es la turquesa, traída a Mesoamérica principalmente desde yacimientos ubicados en el actual territorio de Estados Unidos, lo cual permite inferir que en la composición del elevado precio que pagaba el consumidor final, la parte por concepto del traslado de las piedras debía ser apreciable (fig. 6).³³

Ya desde hace mucho tiempo, existen teorías que vinculan la estructura social de Mesoamérica con la comercial. En esta conexión los caminos desempeñaban un papel relevante. Es de señalar que ni el trabajo ni la tierra eran productos comercializables como el jade o la turquesa.³⁴ Los puntos intermedios de intercambio en trayectorias de largas distancias en estas teorías han sido nombrados como “puertos de intercambio”.³⁵ Se trataba de ciudades o pueblos en que se reunían traficantes nacionales y extranjeros.^{36,37}

33. Melgar, 2010:156-157

34. Attolini, 2010:52

35. También se han identificado como “centros de comercio internacional” (Attolini, 2010:52), plataformas giratorias en las cuales las mercancías cambiaban de manos, antes de llegar a su destino final (Boulnois, 1986:88,95) y otros nombres por el estilo. Es evidente que en todos los casos aparecen intermediarios que obtienen una plusvalía para el soberano y los comerciantes locales a expensas del consumidor final, que es quien en realidad paga todos los costos. En la antigua Ruta de la Seda este simple expediente fue la base de la prosperidad de diversos reinos en la zona hoy conocida como Asia Central.

36. Attolini, 2010:52

37. Como era necesario comunicarse entre estas comunidades variopintas, siempre se adaptó algún idioma como lengua franca al modo del swahili (o suajili) en la costa africana oriental o al basic english de la globalización actual el cual, excepto quienes lo manejan como lengua materna, casi nadie habla muy bien, pero que es suficiente para entenderse en el comercio, turismo, etcétera. En el sur de Mesoamérica se sabe que los mercaderes mayas chontales impusieron su lengua, el chontal. Es probable que en otros lugares y periodos existieran otros idiomas con similares funciones. Los pri-

31. Lira, 2010:129

32. Martínez, 2004:41-43



Figura 6. Rutas del comercio de la turquesa ³⁸

Había puertos de intercambio que utilizaban vías fluviales, mucho más convenientes que las terrestres (v. supra), para largos recorridos, particularmente en la zona maya. ³⁹

meros misioneros de las órdenes religiosas usaron el náhuatl (no el castellano) en tal carácter e incluso, para catequizarlos, llegaron a enseñarlo entre indígenas que no entendían el idioma mexica (Ricard, 1995:119-127). En la “ruta de seda” el idioma usado fue el griego (Boulnois, 1986:89).

38. Melgar, 2010:157

39. Attolini, 2010:51

Se han propuesto dos modelos de intercambio:

El comercio, el intercambio y el tributo de recursos básicos y de lujo provocaron la movilización de las poblaciones y sus símbolos. Gracias a esta postura, en los últimos veinte años la comprensión de la estructura económica de Mesoamérica se ha transformado, ya que ahora se le sitúa inserta junto a otras instituciones del acontecer social, principalmente en los as-

pectos cosmogónicos y en su correspondencia con los diferentes nichos ecológicos. [Hay] dos variantes [propuestas] del modelo de redistribución en Mesoamérica: uno regido por el templo, posiblemente sin mercado, cuyo representante sería Teotihuacán; el otro, manejado por el palacio, con un mercado fuerte, como en Tenochtitlán. ⁴⁰ En una óptica sencilla, en esencia es la diferencia entre el Clásico y el Posclásico, con el predominio del templo y del cuartel sucesivamente.

El comercio no estaba totalmente sometido a los centros políticos siempre ubicados en las rutas comerciales, pero sí el movimiento de los tributos, aunque es evidente que los centros de poder ejercían una gran influencia sobre los lugares de producción, ya que podían promoverlos o arruinarlos, según su conveniencia.

Respecto a la zona maya:

[...] a menudo encontramos arqueológicamente centros ubicados en puntos estratégicos a lo largo de las principales rutas de comunicación interregional, sobre todo a lo largo de la costa peninsular, mismos que recibían o producían grandes cantidades de bienes comerciales. La pregunta que queda por resolverse en futuras investigaciones es si estos centros crecieron como resultado del dominio de las rutas comerciales, o si las rutas comerciales se trazaron de acuerdo con la ubicación de los centros existentes. ⁴¹ (fig. 7)

La anterior es una pregunta que podría generalizarse a todo el territorio que comprendió la Nueva España de los tiempos coloniales, pero no es improbable que ya desde los tiempos prehispánicos se hayan dado los dos casos. Por

40. Attolini, 2010:53

41. Attolini, 2010:71

ejemplo, en la época colonial la fundación de Puebla en 1531 determinó importantes rutas hacia la Ciudad de México y Veracruz. En cambio, cuando los aztecas decidieron arruinar a Huejotzingo (poco antes del advenimiento de los españoles) desviaron los caminos importantes por el centro y el sur del actual Estado de Puebla, beneficiando a pueblos que eran sus tributarios y estrangulando económicamente en forma gradual a los huejotzincas: así, respecto al caso de la ciudad de Puebla la causalidad se invirtió.

Las mercancías llegaban a su destino final en manos de comerciantes originarios del lugar. Es decir, si la mercancía llegaba a Tenochtitlán, quienes la transportaban eran pochtecas aztecas. Sin embargo, es evidente que muchos artículos provenían de lugares más allá de los dominios territoriales imperiales. Por consiguiente, en algún punto intermedio cambiaban de manos, por lo menos una vez en un “puerto de intercambio”. De hecho “[...] los señoríos constituían en lo general fronteras étnicas pues había, en ese espacio, la predominancia de un determinado grupo étnico de los muchos que lo componían. ⁴²

Un caso de estos es el de Tuxtepec, que aunque desde tiempos antiguos funcionaba como enclave comercial, en el Posclásico se convirtió en el punto principal de intercambio en la región del Papaloapan y allí llegaban chinantecos, mazatecos y zoque popolucas. Se supone que también confluían mayas, mixtecos y tolteca chichimecas. En cambio no está claro si había barrios exclusivos para algún grupo de mercaderes de acuerdo a su nacionalidad. Las tropas de Motecuhzoma Ilhuicamina tomaron la ciudad hacia mediados del siglo XV y establecieron una guarnición.

42. Ávila, 2002:26



Figura 7. Las rutas de comercio permitían la vinculación de diferentes sistemas económicos y al mismo tiempo formas de vida de otros grupos humanos.⁴³

La lámina 26 del Códice Mendocino muestra la riqueza de los tributos que se captaban en Tuxtepec y que se enviaban a México Teno-

chtitlán. Por esta ruta caminaron las caravanas de pochtecas provenientes de México, con sus formaciones de tamemes. En Tuxtepec se dividían las caravanas que iban hacia el Soconusco de las que iban a la costa del golfo de Méxi -

43. Attolini, 2013:49



Figura 8. Muestra de la riqueza de los tributos que llegan a Tenochtitlán. Códice Mendocino, lámina 26.

co (a Xicalango). De regreso traerían sobre sus espaldas mantas de algodón con riquísimos estampados, trajes para guerreros, atados de plumas, pieles de jaguar, sartaes de cuentas de jade, trozos de ámbar, bezotes y pendientes de oro, peas de hule, cargas de cacao y tantos otros productos que iban hacia la corte real de los mexicas, a cientos de kilómetros de distancia.⁴⁴ (fig. 8)

44. Morante, 2010:114-115

3.3 Templos y comercio

En el complejo fenómeno de las ciudades productoras o intermediarias en el tráfico comercial, en el que aparece involucrada toda la estructura social y no solamente la unidad productora o comercializadora, la presencia del templo y del dios protector, especialmente relacionados con el modo de ganarse la vida de la población, es relevante en la mayoría de los casos (fig. 9).

En Tuxtepec se adoraba a Yiacatecutli, dios de los mercaderes, deidad nocturna, con el rostro pintado de negro, con su mecapan y un bastón en la mano.



Figura 9. Uno de los dioses de los pochtecas, Acxomucuil, probablemente una advocación de Tezcatlipoca. (Códice Fejérváry-Mayer) Tonalámatl (libro de los días) de los Pochtecas, p. 36.⁴⁵

45. León-Portilla, 2013:36.

También se le adoraba en otros sitios de las márgenes del Papaloapan, como Otatitlán, donde hoy se venera a un Cristo de rostro oscuro, como el de Tlacotepec, Puebla. Este hecho vincula sitios donde la dualidad santuario-intercambio era relevante y en los cuales el Cristo Negro se hace presente. Van desde el centro de México hasta Esquipulas, Guatemala. En el caso que nos ocupa, al parecer en el bajo Papaloapan, se une Yiacatecuhtli al Cristo Negro en un momento en que el culto prehispánico sucumbe ante los conquistadores.⁴⁶

Entre los pochteca (mercaderes viajeros del Altiplano, supuestamente originarios de Pochtlán, Xochimilco) Yacatecuhtli era su numen, el calpoteotl (dios protector) de los templos donde residía su sacerdocio. Antes de la partida de las expediciones a otras tierras se realizaban ceremonias que incluían sacrificios humanos. Entre los antiguos mexicanos representaba a la persona que tiene viveza o facilidad para hablar con gracia y engañar con sagacidad, que es condición típica de mercaderes.⁴⁷ Había otros dioses relacionados, como la hermana de la deidad principal Chalmecacuatla a la que se le ofrendaban en sacrificio esclavas ataviadas como ella. A Yacatecuhtli se le consideraba entre los mexicas “el que guía”, el de la nariz larga. Su cara aparece pintada de blanco y negro con dos borlas de plumas finas (quetzal) en medio de la cabeza y un báculo que era especialmente

venerado. Tal vez se trataba de uno de los seis caminantes celestes, identificable con el dios del fuego. Entre los mayas era el dios negro de la nariz larga y recta (Ekchuah), que además lo era de los caminantes y del cacao (que simbolizaba la riqueza) y por lo tanto además de protector de los mercaderes (ricos).

Había un entramado complejo entre la religión prehispánica, la estructura social y la producción y distribución de bienes muy distinta a la formalidad de “encargar una misa” para conmemorar ritualmente algún acontecimiento social en un barrio o de tipo familiar, tal como se hace en estos tiempos en las ciudades de la república mexicana. El templo, el dios y su conexión, o más bien identificación, a veces ambigua, con los dioses más importantes del panteón, eran un todo inseparable socialmente. La vida entera de los creyentes aparecía unida a la devoción debida a los dioses, y cualquier actividad comercial podía fracasar por impiedad.

4. Ejemplos significativos. Los grandes cambios en los Estados de Morelos y Puebla en el siglo XVI

El ya referido (v. supra) bien patrimonial inscripto desde 1994 en la lista de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO bajo el título de Primeros Monasterios del Siglo XVI en las Faldas del Popocatepetl⁴⁸ abarca conventos que se encuentran en las siguientes poblaciones del estado de Morelos: Cuernavaca, Tepoztlán, Tlayacapan, Totolapan, Oaxtepec, Atlatlahucan, Yecapixtla, Ocuituco, Tetela del Volcán,

48. En este texto por brevedad se denominará “ruta de los conventos” o simplemente “ruta”



Figura 10. Portadas principales de los templos de dos ex conventos agustinos en el norte del estado de Morelos: Tlayacapan y Yecapixtla. En Tepoztlán (la tercera fotografía) aparece un ejemplo de la arquitectura dominica.

Hueyapan y Zacualpan de Amilpas. En el estado de Puebla, próximo a Morelos, en particular de Zacualpan de Amilpas y Tetela del Volcán se encuentran otras importantes edificaciones. Además, dentro de la misma “ruta” se consideró Tochimilco, Calpan y Huejotzingo. La declaratoria de Patrimonio de la Humanidad es un caso claro de reconocimiento a nivel internacional de pautas de similitud en el diseño arquitectónico (véase Fig. 10, a modo de ilustración parcial) debido a que sirvieron para los esfuerzos de evangelización en la Nueva España y algunos puntos más allá en América Latina (véase fig. 1 para la ubicación geográfica).

Si bien se trata de un ejemplo, es significativo que catorce conventos, cada uno de ellos perteneciente a alguna de las tres órdenes mendicantes que evangelizaron el territorio de la Nueva España y que fueron construidos

durante el siglo XVI, puedan ser descritos en términos completamente generales, lo cual se refleja incluso en las dimensiones físicas similares entre sí de sus espacios análogos, tales como claustros, atrios, etcétera. Eso demuestra al menos cierta “estandarización”, es decir, la puesta en práctica de la “traza moderada”, postulada en 1550 por el virrey Antonio de Mendoza.⁴⁹

Esta construcción coincidió con la demolición de todo el entramado social, económico y político prehispánico, lo cual se llevó a cabo no solamente por motivos políticos,⁵⁰ sino para

46. Morante, 2010:114-115

47. Hoy se diría que Yacatecuhtli tenía una extremada facilidad para la salesman talk. Los españoles lo compararon inmediatamente con su equivalente europeo pagano, el dios Mercurio (tal vez relacionado con la palabra latina merx, mercancía), que además de los mercaderes también cobijaba a los viajeros, a los pastores, a los oradores... y a los ladrones, dado que Yacatecuhtli, como éstos, era sumamente astuto. También era el mensajero de los dioses y guía del alma (psicopompo) de los que acababan de morir al “más allá”.

49. Salas, 1982:61

50. No es improbable que los españoles hayan observado el carácter fundamental de la religión prehispánica: “Como una poderosa armazón [la religión] sostenía todo el edificio de la civilización mexicana: no es, pues, de extrañar que cuando esta armazón fue rota por la mano de los conquistadores, el edificio entero haya caído convertido en ruinas.” (Soustelle, 2013:127)

afirmar el poder colonial debilitando los cacicazgos indígenas mediante nuevas divisiones administrativas, fundaciones de poblaciones al modo español con inmigrantes indígenas desarraigados de sus lejanas comunidades y otras disposiciones similares, sino porque la introducción de cultivos importados muy rentables, como el de la caña de azúcar, la cría de distintos tipos de ganado, las explotaciones mineras –técnicamente distintas a las que se practicaban en Mesoamérica en los tiempos prehispánicos–, impulsaron una verdadera revolución económica, que necesariamente tuvo un impacto sobre la estructura social.

Casi todas las localidades en las cuales se construyeron los conventos de las órdenes mendicantes de la “ruta” en las vertientes del Popocatepetl, fueron nodos en los caminos del comercio regional y hacia los puertos lacustres de los lagos del Altiplano, pero divididos en dos circuitos: uno ubicado en el actual Estado de Morelos y otro en el de Puebla. Por consiguiente se tratan por separado (Fig. 1).

4.1 Estado de Morelos

4.1.1 Antecedentes prehispánicos lejanos

Un antecedente lejano señala que Chalcaltzingo (1500 – 1200 a.C.) fue, a lo largo de su existencia, el asiento de un intenso desarrollo urbano, científico y cultural. La evidencia arqueológica sugiere que desarrollaron una gran actividad comercial hacia regiones cercanas a las costas del Golfo y del Pacífico, respectivamente.⁵¹

En épocas más recientes, desde el 830, Morelos se pobló con algunas de las siete tribus nahuatlacas provenientes desde el mítico Aztlán o Chicomostoc (las siete cuevas). La primera tribu, la de los xochimilcas, llegó hasta el sur de la cuenca de México, a Xochimilco, abarcando también el norte del actual Morelos, ocupando las localidades hoy conocidas como Tetela del Volcán, Hueyapan, Tlalminilulpan, Ocuituco, Jumiltepec, Zacualpan, Temoac, Tlayacapan, Totolapan, Tepoztlán y otros. Asimismo, se ha registrado la presencia menor de la segunda tribu nahuatlaca, la de los chalcas, establecida en Nepoapulco y Ahuatlán.⁵²

La quinta tribu de los migrantes, la de los tlahuicas, ocupó la parte centro y sur del estado de Morelos y estableció su capital en Cuauhnáhuac (Cuernavaca).⁵³ Este grupo “pobló la parte meridional del Anáhuac, al otro lado de la serranía de Axochco [Ajusco], territorio que es hoy el estado de Morelos”.⁵⁴ Además del señorío de Cuauhnáhuac, fundó los de “Yauhtepec, Tetlamatl, Huaxtepec, Xiuhtepec, Yecapichtla, Tlahquitenanco y [...] Ocuituco, confundiéndose con los restos de las tribus que con anterioridad habían poblado la región”, como sería el caso de los xochimilcas, quienes habían creado los señoríos de Tepoztlán y Tlayacapan; o los chalcas, que fundaron Totolapan.⁵⁵

Anteriormente, también hubo influencia tolteca, desde su paso –hacia el 603– por Morelos en su camino hacia Tula hasta 1116, cuando huyendo de su destrucción buscaron refugio en Totolapan y se esparcieron por Plan de Amil-

pas (hoy Cuautla) y la cañada de Cuernavaca. También se establecieron en Tepoztlán, Xochicalco, Mazatepec, Tlalquitenango, Tlatizapán y Oaxtepec. Se ha reconocido también la presencia de algunos grupos chichimecas que penetraron en Morelos por Malinalco.⁵⁶

En resumen, y precisando los alcances de las migraciones de tribus desde Chicomostoc, se puede decir que según las fuentes provenientes de la tradición mexicana, chalca y tlatelolca, los xochimilcas y los tlahuicas se incluyen entre los grupos migrantes nahuas en tiempos inmediatos al derrumbe del Imperio tolteca, luego del año 1156 d. C., y se asentaron en lo que hoy es el actual estado de Morelos. Los xochimilcas se establecieron al noreste (Tepoztlán, Tlayacapan, Totolapan, Hueyapan, Xumiltepec, Tlamimilulpan, Tetela del Volcán y Ocuituco) y en las laderas sur del Popocatepetl (Tlacotepec, Zacualpan y Temoac), mientras que los dominios de los tlahuicas abarcaron la parte oeste de Morelos, es decir, la “provincia de Cuauhnáhuac”, y en el este se extendían hasta Yauhtepec, Huaxtepec y Yacapichtlan.^{57,58} (Fig. 11).

4.1.2 Los señoríos principales en Morelos: Cuauhnáhuac y Huaxtepec

El Tlatocayocatl, señorío basado en una ciudad-Estado, controlaba una zona rural (hinterland), que tributaba a la ciudad, en la cual tenían lugar actividades agrícolas y artesanales, aunque cada una de estas ciudades poseía

su rango y podía ser a la vez tributaria de otra más poderosa.⁵⁹

Desde principios del siglo XIII (1200-1220) los señoríos xochimilcas y tlahuicas tuvieron el control político y económico del territorio morelense. Sin embargo, estos dos pueblos se verían hostigados a fines del siglo XIV por los mexicas y en 1438, una vez conquistada Cuauhnáhuac por Itzcóatl, se institucionalizó el pago de tributos a los aztecas, quienes en torno a las dos grandes provincias tributarias, Cuauhnáhuac y Huaxtepec, agruparon los señoríos regionales más pequeños. Esta estructura administrativa subsistió hasta el advenimiento de los españoles.⁶⁰

En algunos documentos como la Matrícula de Tributos del Códice Mendocino y en las cartas de Cortés, se señala que estas dos jurisdicciones funcionaban a manera de centros rectores de dicho espacio. Desde ahí se dirigía y controlaba la economía de toda la región, sobre todo, la producción agrícola de temporal y bajo riego, la elaboración de textiles y el comercio; al mismo tiempo, se regía la organización política de la Tlanáhuac y se concentraba el pago de tributos. Finalmente, la región estuvo sometida a los pueblos que conformaban la Triple Alianza (Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopac), hacia donde se enviaba una gran cantidad de productos muy requeridos para el consumo en la urbe.

Antes de la llegada de los españoles, la organización del territorio morelense estaba regida por la relación de sometimiento y tributación ya señalada. Este fue un hecho decisivo en la conformación de espacios durante esa época.⁶¹

51. Ávila, 2002:23.

52. Ávila, 2002:24

53. Ávila, 2002:24

54. Delfín, 2012:2

55. Delfín, 2012:2

56. Ávila, 2002:24

57. Maldonado, 1990:25-30

58. Delfín, 2012:4

59. Ávila, 2002:26

60. Delfín, 2012:4-5

61. Ávila, 2002:26

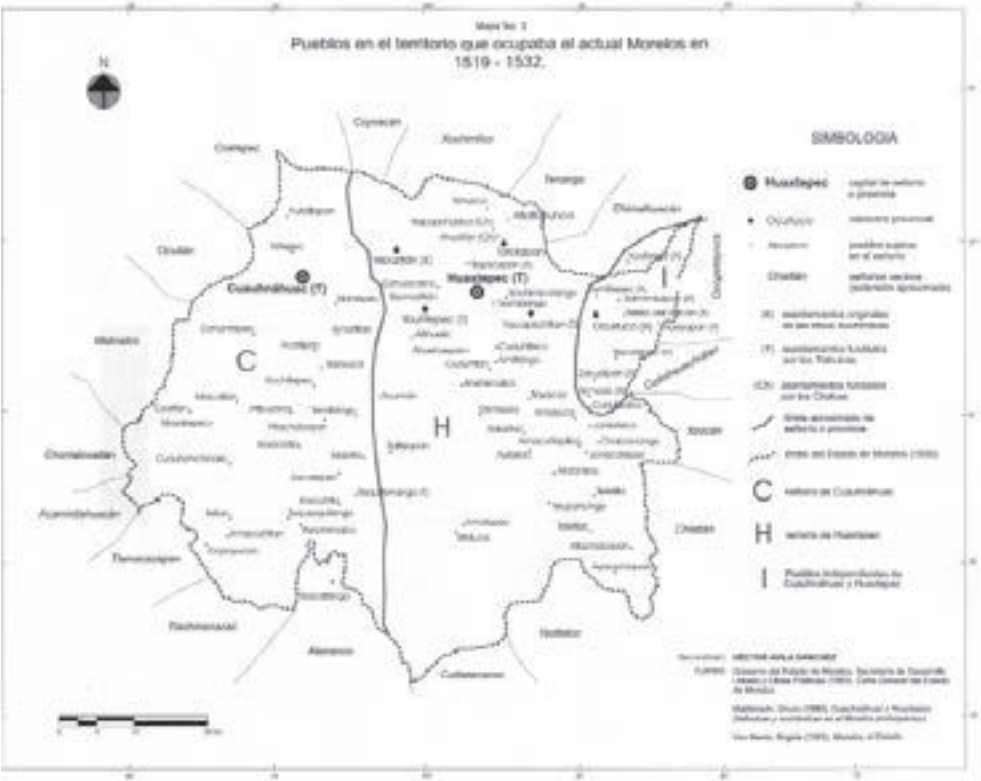


Figura 11. Pueblos en el territorio que ocupaba el actual estado de Morelos de 1519 a 1532. ⁶²

Existieron dos clases de tributo: en trabajo y en especie. El tributo en trabajo consistía en que los pueblos de Morelos proveían de mano de obra “para la construcción de obras públicas en Tenochtitlán como en la participación de empresas bélicas a favor de los mexicas”. ⁶³

Tanto la Matrícula de Tributos como el Códice Mendocino registran el tributo en especie entregado por las provincias de Cuauhnáhuac (con 16 pueblos) y Huastec (con 26 pueblos) a Tenochtitlán. ⁶⁴

62. Ávila, 2002:25
63. Maldonado, 1990:269

64. Delfín, 2012:4-5

4.1.3 Productos de la región y rutas de comercio

El producto emblemático de la región en tiempos prehispánicos fue el algodón, de la misma manera que desde el siglo XVI, tras la llegada de los españoles, este lugar relevante en la producción agrícola correspondió al azúcar.

En un primer momento, luego de 1398, es probable que el algodón de Morelos fuera transferido a los aztecas por medio del comercio y no por tributo o intercambio de regalos. Mucho tiempo antes de que el área de Morelos “fuera conquistada e incorporada al imperio mexica, los comerciantes mexicas estuvieron involucrados en la importación del algodón de Morelos hacia el Valle de México”. ⁶⁵ El cultivo del algodón fue un rasgo característico del Morelos prehispánico y aparece con frecuencia citado en las crónicas porque se daba “mucho en aquella provincia” de Cuauhnáhuac. Inclusive, era tal la importancia del algodón que este se usaba, al igual que el cacao, como unidad de intercambio en las transacciones comerciales en el Morelos prehispánico. ⁶⁶ Sin embargo, una vez que las ciudades del actual Estado de Morelos cayeron definitivamente bajo la férula de los aztecas, las cosas no eran tan sencillas que permitieran a los pueblos tributarios simplemente pagarles con productos regionales:

El mercado fue el sitio donde se reunían personas de regiones distintas para intercambiar bienes y registrar productos a fin de cumplir con los variados tributos. El algodón, el papel, los frutos de tierra caliente y la cal eran los bienes que los tlahuicas intercambia-

65. Maldonado, 1990:255.
66. Delfín, 2012:4-5

ban con gente del altiplano central y de regiones más alejadas. Los tlahuicas debían satisfacer las demandas de sus señores y de la nobleza india acudiendo a mercados del Istmo [de Tehuantepec] por cacao, oro y plumas de quetzal. Los cronistas afirman que durante el gobierno de Ahuizótl los comerciantes tlahuicas recorrían la ruta del Istmo de Tehuantepec amparados por las armas de la Triple Alianza lo cual da una idea de la distancia que recorrerían y de su capacidad para beneficiarse por ser tributarios del imperio. ⁶⁷

Los tributos eran concentrados y entregados en los dos centros administrativos: Cuauhnáhuac y Huastec. Sin embargo, de los dos centros, el mercado de Cuauhnáhuac fue el más importante y se ubicaba cerca del predio donde estaría el Palacio de Cortés:

A él llegaban habitantes de pueblos cercanos para adquirir el artículo más preciado de la región: las mantas de algodón. También se proveían de sal, chile, frutos, madera de Huitzilac y otros frutos de tierra fría. ⁶⁸

Hubo un intenso tráfico comercial regional en las ciudades o “nodos” de los caminos prehispánicos de la “ruta de los conventos”. Es posible que una gran parte de este comercio se mantuviera durante la época de la construcción de los conventos franciscanos, dominicos y agustinos, hasta finales del siglo XVI. Si bien la irrupción de la producción azucarera introdujo importantes modificaciones, no solamente económicas, sino sociales e incluso raciales, estas se empezarían a manifestar en su plenitud a partir del siglo XVII.

67. Hernández, 2002:36
68. Hernández, 2002:36

4.1.4 La revolución de la caña de azúcar

La introducción de la caña de azúcar se realizó en forma casi inmediata a la conquista y no constituyó solamente otro cultivo trasplantado por los europeos a tierras americanas, sino que provocó profundos cambios económicos y sociales que no únicamente se debieron a un acomodo espontáneo de circunstancias, sino que fueron aprovechados por los españoles para cumplir los objetivos básicos de su “agenda” colonial: el cobro de impuestos a la población sometida y su catequización intensiva, mediante la concentración forzosa de aldeanos en las llamadas “congregaciones”,⁶⁹ pueblos de tipo español creados ex profeso. Quienes vivían dispersos en pequeñas comunidades, en lugares aislados en valles, laderas y montañas fueron conducidos ahí.

La mayoría se agrupó en los valles de Cuauhnahuac y Huaxtepec (donde se encontraba el 90% de los ingenios y trapiches del estado de Morelos) no solamente para controlar a la población sobreviviente a las epidemias que trajeron los europeos, sino para facilitar la recolección de impuestos y la evangelización. La mayoría de tales poblaciones tuvo lugar entre 1570 y 1605. Además, es necesario considerar

la inmigración forzosa, ya que no siendo suficiente la mano de obra indígena, se trajeron esclavos africanos, así como de Cuba y Filipinas.⁷⁰ De esta manera, fue afectada la composición racial de la población y la situación, además, fue aprovechada por los españoles para usurpar la propiedad de la tierra:

Las necesidades de personal en las grandes haciendas azucareras movilizaron a una parte de la población desde las partes altas a los valles cañeros de Cuernavaca y Plan de Amilpas [Cuautla]. Los españoles se apoderaron de tierras comunales obteniéndolas en régimen enfiteutico. Además, la reubicación en las llamadas “congregaciones”, que consistía en el traslado más o menos forzoso hacia poblaciones más grandes cercanas a las haciendas azucareras, llevó a que muchos pueblos quedaran vacíos; sus tierras abandonadas fueron ocupadas por españoles que se apoderaron de ellas, ocasionando reclamos y juicios que en ocasiones duraron siglos.⁷¹

Así, antes de que estuvieran en pie la mayoría de los grandes conventos de la “ruta” en las vertientes del Popocatepetl, la producción de azúcar ya era plenamente operativa en varias localidades y había comenzado la integración económica en el territorio del estado, no sólo en lo que respecta a los insumos para la producción azucarera, sino de otros cultivos distintos a los de la caña, que se realizaron las zonas templadas, como los del trigo y la cebada, destinados a los molinos de todo el estado.⁷²

Con los ingenios aparecieron modificaciones profundas, no sólo en las áreas donde estaban asentados los ingenios y trapiches, sino

en zonas extensas que fueron, de grado o por la fuerza, “integradas” a la producción azucarera. Para el transporte de la caña, para la tracción de los trapiches y la alimentación del personal de las haciendas azucareras se estimuló la cría de ganado de distinto tipo, hasta el punto de cultivar pastizales. También se plantaba maíz. Pero en realidad todos estos cambios tuvieron un profundo impacto ecológico, ya que acabaron con las sementeras de los pueblos. Particularmente destructivas con la vegetación fueron las cabras en los montes y en las zonas boscosas.⁷³

El azúcar se transportaba a la Ciudad de México mediante recuas de mulas que llegaban al sur por el Ajusco y a Chalco por el suroeste, desde donde eran llevadas por canoa (se necesitaban de ocho a diez horas de navegación) a la calle de Meleros (hoy avenida Corregidora) en la cual existían tiendas que comercializaban los productos de los ingenios. Esta calle, atravesada por la Acequia Real, fue cegada en tiempos del virrey Revillagigedo.⁷⁴

4.2 Estado de Puebla

La zona en la cual se encontraba el asentamiento prehispánico de Huejotzingo, ubicado en las laderas del Iztaccíhuatl, fue colonizado por distintos grupos indígenas, como olmecas y chichimecas, de manera que la serie de pueblos que vivían en la región terminaron fusionándose en un solo señorío. Formaban parte del sistema de estados del Altiplano y sus alrededores que luchaban entre sí, aunque en los primeros años del siglo XVI la Triple Alianza llevaba las de ga-

nar y la caída de Huejotzingo parecía cuestión de tiempo. En esa coyuntura se presentaron los españoles encabezados por Cortés.

Dado que Huejotzingo, en aquel entonces, tenía una densa población como Tlaxcala y Cholula, y además estaba en un punto geográfico intermedio entre Veracruz, lugar de desembarco de Cortés, y Tenochtitlán, se constituyó en un lugar adecuado para ser la base de operaciones de los españoles, a quienes los huejotzingas se sometieron enseguida. Por lo tanto, ahí se dio rápidamente el establecimiento de encomiendas (para Juan Valencia, en 1521, por orden de Cortés) y el comienzo de la evangelización: el convento franciscano de 1524 fue uno de los primeros en la Nueva España. El corregimiento se creó rápidamente en 1532 a la muerte de Diego de Ordaz, sucesor de Valencia.⁷⁵

Sin embargo, la organización prehispánica subsistió. Se mantuvo el poder de los caciques, siendo unos de apellido Mendoza los principales durante generaciones.⁷⁶

Tal como se indicó en el caso de Morelos, también en Puebla (y en otros lugares de la Nueva España) se obligó a los indígenas a “congregarse” en nuevos poblados. Por ejemplo en Puebla implicó el traslado de Tepeaca y Tecamachalco (1540–1543), el de Cuauhtinchan (1552) y el de Acatzingo (1557–1558).⁷⁷

Un caso típico de estas nuevas poblaciones del siglo XVI es el de Huejotzingo. El antiguo señorío indígena estaba formado por cuatro cabeceras; cada una de estas cabeceras tenía su asentamiento en una colina. Un sistema de barrancas mantenía separadas a las colinas

69. En tiempos más recientes hubo intentos de crear “congregaciones”, por ejemplo en Malasia por parte de los británicos en la década de 1950 y en Vietnam del Sur, donde ya había una importante presencia de tropas estadounidenses, mediante el programa de las Aldeas Estratégicas (anunciado en marzo de 1962), que buscaba concentrar la población rural del país en ciertos lugares, lejos de la zona de influencia de la guerrilla. La corrupción de las autoridades de Vietnam del Sur y la pésima ejecución del programa, no sólo facilitaron la actividad de los guerrilleros, sino que generaron mucho resentimiento contra el gobierno de numerosos campesinos comunes, quienes fueron desarraigados de sus aldeas, a las que estaban muy apegados, aunque inicialmente no les interesaba el conflicto entre el gobierno y los guerrilleros.

70. Ávila, 2002:36-37

71. Ávila, 2002:37-38

72. Ávila, 2002:36

73. Ávila, 2002:36

74. Delfín, 2012:15

75. Arimura, 2005:29

76. Arimura, 2005:30

77. Arimura, 2005:33

entre sí. El emplazamiento era muy adecuado para un señorío militarista que buscaba situar a su población en lugares casi inexpugnables, pero inconveniente para el plan español de tener a la población indígena reunida, accesible y asentada en espacios rigurosamente ordenados. Así que los frailes franciscanos empezaron por convocar a la población de las cuatro cabeceras en un pequeño poblado vecino: allí donde antiguamente los huejotzingas se reunían en el mercado, los frailes empezaron a congregarlos para la administración de los sacramentos. En 1528, cuatro años después de su arribo a la Nueva España, los franciscanos habían localizado un terreno en plano valle, alejado algunos kilómetros de los asentamientos prehispánicos, y allí fundaron la ciudad de Huejotzingo, la que hoy conocemos.⁷⁸

4.2.1 La importancia de los “nodos” de las rutas comerciales

En el actual estado de Puebla, en las cercanías del Eje Neovolcánico, y según la época, siempre hubo una ciudad importante, tanto desde el punto de vista militar como religioso que fue clave en el control del comercio hacia el Altiplano y el golfo de México.

Cholula se convirtió en un gran centro ceremonial durante el horizonte Clásico y por lo tanto fue contemporánea de Teotihuacán. Al parecer su función principal fue controlar el comercio interior del valle de Puebla-Tlaxcala y las rutas comerciales que conectaban al altiplano central con la costa del golfo y con la zona de Oaxaca. El centro ceremonial tuvo una gran expansión durante ese periodo que se re-

flejó no sólo en el número de edificios, sino en sus dimensiones y en su acabado.⁷⁹

Y viceversa, el dominio del tráfico de mercancías aseguraba el poder político y militar en la región:

Es probable que la decadencia de Teotihuacán y la relativa facilidad con que Cholula cayó en poder de los olmecas xicalancas se haya debido en gran parte a que el control de las rutas comerciales que conectaban al valle poblano con el golfo de México pasó a depender durante el Epiclásico (650 - 900) de la poderosa ciudad de Cantona, ubicada en el extremo noreste de la altiplanicie poblana. Cantona fue planeada desde su fundación como una gran ciudad fortificada. Su ubicación estratégica ya le daba ese carácter y el control total de hombres y mercancías del Golfo hacia los valles de Puebla - Tlaxcala y México. Se conservan además importantes vestigios de las obras de defensa que se realizaron en la ciudad y que incluyen un foso en su límite con el valle, murallas, accesos controlados y varios puestos militares. [...] Fue abandonada hacia el 1050.⁸⁰

Siglos después, la historia se repetiría en Huejotzingo. Cuando las huestes de Cortés desembarcaron en Veracruz, la Triple Alianza ya había rodeado a los huejotzincas tomando zonas del centro y del sur del estado de Puebla, desviando las rutas comerciales a través de sus poblaciones tributarias, de manera que el debilitamiento de Huejotzingo solamente era cuestión de tiempo:

[...] el mapa de los pueblos que integran esta provincia tributaria permite apreciar

que la Triple Alianza no sólo había logrado rodear a los huexotzincas, sino que habían consolidado un corredor a lo largo del centro y el sur del valle poblano que permitía mantener el tráfico comercial entre los valles de México y Morelos (también provincia de la Alianza) con la costa del Golfo. Tepeyacac se convirtió en un importante centro comercial y comenzó un periodo de gran auge, como lo indica la gran cantidad de inmigrantes de la cuenca de México y de Cholula que se asentaron en la ciudad. Esta región y la de Coatzacoatlán, un poco más al sur, tributaban armas y hombres para participar en los combates contra los tlaxcaltecas y los huexotzincas. Cuauhquechollan también era una localidad importante que aportaba a la Alianza maíz y pinole, probablemente para las guarniciones y los ejércitos de paso.⁸¹

Hacia principios de la década de 1520, el territorio que controlaba Huejotzingo había disminuido considerablemente:

A la llegada de los españoles, el territorio dominado por Huexotzinco se había reducido a tres regiones, ubicadas en las laderas de la Sierra Nevada: la zona norte, que abarcaba el valle de Texmelucan, la central, en donde se localizaba la ciudad de Huexotzinco, enclavada en un lugar de difícil acceso en las barrancas que se abrían en las faldas de los volcanes; al sur los huexotzincas dominaban el fértil valle de Atlixco, que estuvo permanentemente amenazado por la codicia de la Triple Alianza. Entre la zona central y el valle de Atlixco se encontraba un pequeño señorío independiente, Calpan, cuyos gobernantes estaban emparentados con los de Huexotzinco y mantenían con ellos una alianza política y militar.⁸²

Esta conexión entre Huejotzingo, Calpan y Atlixco es añeja, y si bien los españoles tuvieron cuidado en separarlas en tres encomiendas diferentes (o corregimientos, según el caso) la integración regional y la afinidad racial se mantuvieron por lo menos hasta entrado el siglo XVII.

Por lo tanto, no hubiera sido de extrañar, aunque no hay evidencia histórica clara al respecto, que los españoles fueron percibidos por los huejotzingas y pueblos afines como una tabla de salvación y máxime que en Mesoamérica era casi lo habitual que cada tanto tiempo llegara una nueva tribu de invasores que modificaba toda la correlación de fuerzas políticas y militares de una región. Evidentemente, ningún habitante del mundo prehispánico podía suponer siquiera la enorme fuerza del imperio español, del cual Cortés y sus soldados solamente eran una avanzadilla. La situación desesperada de Huejotzingo explica la facilidad que encontraron los españoles para el total sometimiento material y espiritual de estos pueblos del noroeste del Estado de Puebla.

Es probable que Cortés, hombre de la Edad Media, pero también del Renacimiento, capta la práctica prehispánica, que no era tan extraña al mundo medieval europeo, de que el señor de una región dada dispusiera de tributos no sólo en especie, sino en forma de trabajo servil o de tropas auxiliares. Así, cuando los españoles se aprestaban a tomar México, los tlaxcaltecas y huejotzingas conformaron un ejército de 80,000 hombres que se dirigió a Chalco. Además, Cortés utilizó el territorio del señorío huejotzinca para acceder al valle de México; los pinares de las zonas aledañas sirvieron para fabricar los mástiles de los bergantines que participarían en el asedio de la ciudad de México, mientras el ensamble de los mismos

78. Arimura, 2005:33

79. Lomelí, 2001:29

80. Lomelí, 2001:31

81. Lomelí, 2001:43

82. Lomelí, 2001:39



Figura 12. Vista de la barda atrial del ex convento franciscano de Tochimilco hacia el volcán Popocatepetl.⁸³

se realizó en Texcoco y de allí eran llevados por tamemes huejotzincas hasta México.⁸⁴

Previamente a la toma de Tenochtitlán, y después de disponer de los medios materiales y de las tropas indígenas, los españoles, cuyos efectivos propios constituían un número insignificante, cerraron el cerco alrededor del valle de México. Después de tomar Cuauhquechollan, los españoles se dirigieron hacia Itzacan (Izúcar), punto estratégico para controlar la comunicación entre el Plan de Amilpas, o valle de Cuautla, las tierras bajas al sur de Atlixco y la Mixteca.⁸⁵

Otro poblado que sometieron fue Tochimilco, cuyo convento forma parte de la “ruta” del Popocatepetl (fig. 12):

En Tochimilco, pequeño estado en la ladera sudeste del Popocatepetl, la nobleza

local estaba emparentada con los señores de Xochimilco y gobernaban dos tlatoques, pero mientras uno escribió a Cortés en el otoño de 1520 su interés por acogerse bajo su protección, el otro se aprestó a enfrentarse a los españoles. Al final el señorío fue sometido como parte de los preparativos para aislar el valle de México antes del asalto final a Tenochtitlán.⁸⁶

4.2.2 Comercio y tributos

En la economía de la región se introdujo el ganado y el trigo, pero lo principal siguió siendo lo prehispánico, es decir, chile, maíz (Huejotzingo era el centro productivo más importante de Puebla) y grana cochinilla. Hacia mediados del siglo XVI apareció la seda, en particular en el eje Puebla–Oaxaca, pero la competencia de la seda filipina barata arruinó la citada industria.⁸⁷

Un producto fundamental de la región noroeste del Estado de Puebla fue la grana cochinilla. La grana cochinilla es un insecto (*Dactylopius Coccus*, o el nochiztli prehispánico) parásito del nopal del que se obtiene el colorante natural rojo carmín. Durante la época colonial se cultivaba en vastas regiones (por ejemplo en Huejotzingo, Cholula, Tochimilco y Hueyapan, y además en otros lugares como Oaxaca e Hidalgo) aunque luego los colorantes artificiales, más baratos, desplazaron la grana, hasta que su prohibición en algunas aplicaciones industriales en los años de la década de 1970 revivió el cultivo del colorante natural.

La cría de la grana cochinilla ya existía por lo menos desde los tiempos de Motecuhzoma,

ya que diversos pueblos tributaban grana, además de oro y piedras preciosas. Según el testimonio de John Chilton, navegante y espía inglés, la producción existía por lo menos en Tepeaca, Huejotzingo y Tecamachalco, y era exportada a España. Encomenderos y alcaldes mayores pronto comprendieron que estaban ante una verdadera mina de oro, pero que al mismo tiempo era una labor agrícola delicada que requería una mano de obra dedicada, no mercenaria, y numerosa. Estos requisitos sólo los cumplían los indígenas. Pero la explotación inicua de su trabajo por los españoles causó en la paciente población de Huejotzingo una rebelión: cansados de las vejaciones de un Alcalde Mayor, y de todas las ofensas acumuladas en el pasado, en una noche, en 1661, talaron todos los nopales que servían de sustento al insecto.⁸⁸

También desde Huejotzingo se enviaba trigo a importantes ciudades, como Puebla de los Ángeles:

El trigo procedente de los valles de Atlixco, Tepeaca y San Pablo dio lugar en 1541 al establecimiento de una alhóndiga en Puebla. Y con la incorporación de los granos de Cholula y Huejotzingo, Puebla se convirtió en la región agrícola más importante del virreinato desde fines del siglo XVI.⁸⁹

De Chalco llegaba la madera procedente de los bosques de Tlalmanalco y Amecameca, así como los productos de Huejotzingo, principalmente granos, a la Ciudad de México.⁹⁰

Conclusiones

En la Nueva España el siglo XVI conoció una fiebre de construcción de conventos, particularmente en el medio rural, que en los siglos posteriores del periodo colonial e independiente ni por asomo se repetiría. Los religiosos asumieron un papel catequizador entre los milenarios pueblos que los españoles acababan de “descubrir” dejando de lado el papel contemplativo que tradicionalmente tenían asignado. Una serie de circunstancias llevaron a que la jerarquía eclesiástica aceptara, a regañadientes, que desempeñaran un papel que en realidad correspondía al clero secular. Pero este, muy conforme con permanecer en las ciudades y disfrutar de sus comodidades, no estaba dispuesto a acudir al medio inhóspito –en el mejor caso– o al peligroso –en el peor– en el cual se desenvolvían los pueblos a los cuales se les iba a predicar la buena nueva.

A la España de Carlos V había llegado el Renacimiento, no sólo en forma de arquitectura, urbanismo y artes plásticas, sino en las ideas, especialmente las de Erasmo de Rotterdam, que tenía fervientes partidarios en los más altos cargos de la Corte. En el siglo XV, parte de las órdenes mendicantes, particularmente la franciscana, habían experimentado un regreso a la observancia estricta, en contraposición a los frailes de vida “conventual” que trataban de ir pasando lo mejor posible, sin caer en “excesos” apostólicos. Los reyes españoles, en particular Fernando e Isabel, habían apoyado la labor reformista del cardenal Jiménez de Cisneros, que impulsó una verdadera limpieza en la Iglesia española y creó anticipadamente, por suerte o por sagacidad política, los anticuerpos que bloquearon la influencia protestante en el imperio español, y al mismo tiempo preparó los cuadros religiosos que hacía

83. <http://www.reydocbici.com/tochimilco.html>

84. Salas, 1982:29.

85. Lomelí, 2001:52

86. Lomelí, 2001:54

87. Arimura, 2005:33

88. Coll-Hurtado, 1998:72

89. Valle, 1992:11

90. Jalpa, 2008:s/p

1521 e estaban listos para emigrar a la Nueva España y cumplir su labor evangelizadora.

La primera evangelización convencionalmente duró unos cincuenta años, desde 1523 hasta 1572, fechas de llegada de los franciscanos y de los jesuitas, respectivamente, a la Nueva España; además, coincidió con la construcción frenética de conventos en todas las zonas de Mesoamérica, en las cuales vivieron los pueblos prehispánicos civilizados que en general pagaban tributo a alguien, ya sea a su propio señor o al de un pueblo más poderoso.

Una vez que la Corona usó la indudable creatividad de los frailes para catequizar masas cuyas creencias religiosas tradicionales eran muy poco afines con el catolicismo, y que además no entendían el idioma castellano, se deshizo de ellos ofreciendo dos opciones: se iban a evangelizar a las tribus de cazadores y recolectores del norte de la Nueva España o regresaban a la vida contemplativa en los conventos. Sólo los franciscanos recogieron el guante, y junto con los jesuitas, sus misioneros partieron a lugares peligrosos (como Chihuahua) donde varios frailes de ambas órdenes murieron martirizados.

Si bien en el norte se fundaron conventos como el de Santa Bárbara (en 1574, por los franciscanos) en general predominaron las misiones, con construcciones más modestas que un convento. La razón básica fue la falta de disponibilidad de recursos monetarios y sobre todo la carencia de mano de obra gratuita o casi gratuita, tal como sucedió en el centro de la actual república mexicana.

Los grandes conventos de la “ruta” en las faldas del Popocatepetl, algunos de los cuales se contaron entre los primeros de América, pu-

dieron erigirse rápida y eficientemente porque se insertaron sin inconvenientes en una estructura económica y social milenaria, en la cual el comercio y sus caminos eran el combustible y los conductos, respectivamente, que movilizaban los recursos materiales, que a su vez permitieron la acción religiosa desde los monasterios de las tres órdenes mendicantes y que consolidaron el poder español, lo que se acostumbra describir mediante la manida frase de la “conquista espiritual”.

Pero en el norte este proceso no pudo culminarse por diversas razones: aunque el celo apostólico de los frailes se mantuvo, no se logró la integración adecuada entre lo material (producción, comercio, caminos, etc.) y lo espiritual. La baja densidad de la población, su escaso desarrollo productivo (la mayoría de las tribus eran cazadoras y recolectoras), su apego a la libertad, propio de los pueblos socialmente primitivos, y especialmente la torpeza y corrupción de la burocracia española, estorbaron decisivamente la integración de estos territorios, de manera que las zonas más descuidadas, al norte del río Bravo, fueron anexadas fácilmente a los Estados Unidos a mediados del siglo XIX, porque las condiciones para ello ya estaban creadas desde fines del siglo XVI.

En el ejemplo elegido, Primeros Monasterios del Siglo XVI en las Faldas del Popocatepetl, tal como reza su nombre en la lista patrimonial de la UNESCO, la integración o, más bien, la simbiosis de todos los elementos espirituales y materiales se realizó exitosamente. Ello lo convierte en un caso particular –que se reproduciría en otros lugares– de cómo se sentaron algunas de las bases para la configuración de la moderna nacionalidad mexicana.

Bibliografía

- Arimura, Rie. (2003). El retablo mayor del templo franciscano del templo de San Miguel Arcángel, en Huejotzingo, Puebla (1584-1586) Estudio histórico historiográfico. Inédita. México. Tesis presentada para aspirar al grado de Maestro. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado. 323 págs.
- Attolini Lecón, Amalia. (2010). “Intercambio y caminos en el mundo maya prehispánico”. En Caminos y mercados de México. Coordinación de Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón. UNAM, INAH. Págs. 51 a la 78.
- Attolini Lecón, Amalia. (2013) “Los placeres del paladar. Los caminos de las mercaderías entre los mayas prehispánicos”. En Revista Arqueología Mexicana, vol XXI-núm. 122. México, julio-agosto. Págs. 48 a la 53.
- Ávila Sánchez, Hector. (2002) Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930). México. UNAM, Centro regional de investigaciones multidisciplinarias. 199 págs.
- Boulnois, Luce. La ruta de la seda, (1986). España, Ediciones Orbis, S.A., Col. Biblioteca de Historia. 258 págs.
- Coll-Hurtado, Atlántida. (1998). Oaxaca: geografía histórica de la grana cochinilla. UNAM, Instituto de Investigaciones Geográficas. México. Boletín No. 36.
- Delfín Guillaumin, Martha Eugenia. (2012). “Historia de la industria azucarera en el Valle de Cuautla, Morelos (México) durante la época colonial: aspectos físicos y humanos.” Historiadores de la cocina (ONG). <http://www.historiacocina.com/historia/articulos/azucarmorelos.htm>

- Fournier, Patricia. (2006). “Arqueología de los caminos prehispánicos y coloniales”. En Revista Arqueología Mexicana, vol XIV-núm. 81. México, noviembre. De la pág. 26 a la 31.
- Fustel de Coulanges, Numa Denis. (1994). La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma (1864), México, Editorial Porrúa, S.A., “Sepan cuantos...” No. 181. 299 págs.
- García Guzmán, Jorge. (2001) “Los vendedores ambulantes en la Ciudad de México. Planteamiento para un modelo econométrico”. Inédita. México. Tesis presentada para aspirar al grado de Licenciado en Economía. UNAM. Facultad de Economía. <http://herzog.economia.unam.mx/secss/docs/tesisfe/GarciaGJ/cap1-1.pdf>
- Hassig, Ross. (2006). “Rutas y caminos de los mexicanos”. En Revista Arqueología Mexicana, vol XIV-núm. 81. México, noviembre 2006. De la pág. 54 a la 59.
- Hernández Chávez, Alicia. (2002). Breve historia de Morelos. México. COLMEX, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica. Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana. 247 págs.
- Jalpa Flores, Tomás. (2008). Tierra y sociedad: la apropiación del suelo en la región de Chalco en los siglos XV – XVII. México. INAH. Volumen 527 de Colección Científica. 262 págs.
- Jordán, Fernando. (1989). Crónica de un país bárbaro. Chihuahua, México. Centro Libre de La Prensa, S. A. de C.V. 197 págs.
- Kubler, George. (1992). Arquitectura mexicana del siglo XVI. (1948). México, Fondo de Cultura Económica.
- León-Portilla, Miguel. (2013). “Los dioses de los pochtecas”. En Revista Arqueología

- Mexicana, vol XXI-núm. 122. México, julio-agosto. De la pág. 42 a la 47.
- Lira López, Yamile. (2010). "El valle de Maltrata, Veracruz. Ruta de comunicación y comercio durante más de 3000 años". En Caminos y mercados de México. Coordinación de Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón. UNAM, INAH. De la pág. 129 a la 152.
- Lomelí Vanegas, Leonardo. (2001). Breve historia de Puebla. México. COLMEX, Fideicomiso Historia de la Américas, Fondo de Cultura Económica. Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana. 430 págs.
- Maldonado Jiménez, Druzo. (1990) Cuauhnáhuac y Huaxtepec. México. UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. 293 págs.
- Martínez Herrera, María Teresa G., (2004). "Proyecto de restauración para un uso actual de un inmueble histórico: el claustro del ex convento de la Merced". Inédita. México. Tesis presentada para aspirar al grado de Maestro en Arquitectura. Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete", INAH. 197 págs. y anexos
- Melgar Tísoc, Emiliano Ricardo. (2010). "Una relectura del comercio de la turquesa: entre yacimientos, talleres y consumidores". En Caminos y mercados de México. Coordinación de Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón. UNAM, INAH. De la pág. 153 a la 168.
- Morante López, Rubén. (2010). "Las antiguas rutas comerciales: un camino por las sierras nahuas de Puebla y Veracruz". En Caminos y mercados de México. Coordinación de Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón. UNAM, INAH. De la pág. 107 a la 128.
- Paz, Octavio. (1959). El laberinto de la soledad. México. Fondo de Cultura Económica, SEP, Colección Lecturas Mexicanas, número 27. 193 págs.
- Ricard, Robert. (1995). La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes de la Nueva España de 1523-1524 a 1572. México. Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Historia. 491 págs.
- Salas Cuesta, Marcela. (1982). La iglesia y el convento de Huejotzingo. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas. 150 págs.
- Semo, Enrique (coord.). (2006) La antigüedad. Los orígenes: de los cazadores y recolectores a las sociedades tributarias 22,000 a.C.-1,519 d.C. Tomo I. México. UNAM, OCEANO. Colección Historia Económica de México. 352 págs.
- Soustelle, Jacques. (2013). La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista. México. Fondo de Cultura Económica. 283 págs.
- Spengler, Oswald. (1989). La decadencia de occidente. Bosquejo de una morfología de la Historia Universal (1923), Tomo II. Madrid. ESPASA. 630 págs.
- Valle Pavón, Guillermina del. (1992). El camino México-Puebla-Veracruz. México. Gobierno del estado de Puebla. 99 págs.